

dad y méritos no era parte á encadenar el libre curso de sus pensamientos. (1) Durante sesenta y tres años de santa vida oró sin la menor distracción; sus potencias se hallaban tan sabiamente reguladas que todas concurrían de admirable manera á sus contemplaciones inefables. (2)

Muerto su hijo, acompañaba sus oraciones con peregrinaciones piadosas. Visitaba frecuentemente la cueva de Belén, el Huerto de las Olivas, el Calvario, el monte desde el cual Jesús abandonó la tierra. Regaba con lágrimas los santos lugares, besaba con sus purísimos labios las venerandas huellas de aquel á quien había amado tanto. (3) «Comulgaba diariamente, y se preparaba para tan solemne acto con devoción, tan henchida de respeto y ternura, como si á repetirse fuera el misterio de la encarnación: (4) y así vivió hasta el momento en que el amor, quebrando los débiles lazos que á la tierra la unían, la llevó triunfante á la comunión eterna de los cielos.» «Tal fué María cuya vida de perfección incomparable debe servirnos de norma» (5).

Un torneo de elocuencia y amor peregrino han celebrado los SS. PP. para cantar sus virtudes. San Agustín es el justador de su fe, San Basilio de su virginidad, Clemente Alejandrino de su obediencia, San Juan Crisóstomo de su fortaleza, el Abad Ruperto de su paciencia, San Bernardo de su misericordia, San Bernardino de su humildad, Dionisio Cartusiano de su caridad. (6)

Yo, oscuro caballero entre tantos esclarecidos varones, admiro las proezas realizadas ea honor de mi Reina por cuantos me han precedido, pero con Santo Tomás de Aquino he querido volver por su *devoción* que fué perfección de su misma caridad y esplendor de todas sus virtudes.

(1) Et cum quiesceret corpus vigilaret animus. (San Ambrosio. Lib. II *De Virginibus*.) —(2) P. Jeunesseaux, *Obra maestra de Jesucristo*. —(3) Sine dubio loca dominicae nativitatís, passionis, sepulturae et resurrectionis frequenter circumciens invisere cupiebat. In eisdem etiam locis la crymas fundebat, et sanctissimi oris sui oscula dulcissima imprimebat.—San Ildefonso. Sermón 5.º, La Asunción.—(4) P. Jeunesseaux. Obra citada.—(5) Talis fuit María ut ejus vita omnium sit disciplina.—San Ambrosio. Lib. II *De Virginibus*.—(6) P. Jeunesseaux. *La obra maestra de Dios*, 2.ª parte, cap. VIII.

Fin del tomo Primero

INDICE GENERAL DEL PRIMER TOMO

	Páginas.
Dedicatorias	V
Prólogo.	VII
Capítulo preliminar de este libro.	1
I. Objeto y fin de los Seminarios.	1
II. Origen de los Seminarios.—Historia canónica.	8
III. Los Seminarios Conciliares y España: Concilios provinciales, Reales Decretos y Concordato de 1851.	13
IV. Disciplina Vigente de los Seminarios: León XIII y los Seminarios Pontificios de España.	23
V. Pío X y los Seminarios.	29

PRIMERA PARTE

NOCIÓN DEL SACERDOCIO CATÓLICO

CAPÍTULO I.—I. De la dignidad Sacerdotal.	37
II.—Noción general del Sacerdote	37
III.—Respeto del Sacerdote entre los paganos	38
IV.—Ejemplos de veneración al Sacerdote	40
CAP. II.—Concepto que formó del Sacerdocio y su dignidad el V. Tomás de Kempis	43
« III.—El sacerdote según los SS. Padres	46
« IV.—El sacerdote según las SS. Escrituras.	50
« V.—Los malos sacerdotes según las SS. Escrituras.	60
« VI.—El sacerdote y su dignidad, según el Derecho Canónico, la Teología Dogmática y la Historia Eclesiástica	65
« VII.—Estado Eclesiástico. De la Jerarquía Eclesiástica	79
« VIII.—An ex Christi institutione Ecclesia sit Societas Inaequalis	82
« IX.—Grandeza del sacerdocio por sus beneficios.	84
« X.—La Consagración Sacerdotal según el célebre P. Monsabré	95
« XI.—Del Sacramento del Orden	117
ARTÍCULO I.—I. Noción, definición é Institución del Orden.	118
II.—Qué es Jerarquía Eclesiástica.	119

III.—Cuándo se instituyó el Orden	120
ARTÍCULO.—II Existencia del Sacramento del Orden.	120
« III.—Números de los Ordenes.	121
« IV.—División de los Ordenes	122
« V.—De la materia y forma del Orden en general.	126
« VI.—Del ministro del Orden en general.	128
« VII.—Del sujeto del Orden.	129
« VIII.—De las cosas necesarias para la <i>licita</i> recepción del Sacramento del Orden	131
I.—De conditionibus quae ad animam respicivirit.	132
II.—Recta intentio seu animus clericandi	133
III.—Scientia competens suo officio	136
IV.—Probitas morum vel viae	138
V.—De conditionibus <i>externis</i> in Ordinando requisitis	143
1. ^a Immunitas á censura et irregularitate	143
2. ^a <i>Ætas Canonica</i>	144
3. ^a <i>Suscepta Confirmatio</i>	145
4. ^a <i>Non ordinetur per saltum</i>	145
5. ^a <i>Ordinis jam suscepti exercitium</i>	146
6. ^a <i>Titulus ordinationis</i>	146
¿Qué penas hay contra los que ordenan sin título de congrua sustentación?	148
¿De cuántas maneras puede ser el título de congrua sustentación para que se puedan recibir las Ordenes sagradas?	149
A) <i>De Titulo beneficii Ecclesiastici</i>	149
B) <i>De Titulo Patrimonii</i>	152
C) <i>De Titulo Paupertatis</i>	158
D) <i>De aliis titulis ordinationis</i>	159
VI.—De his quae spectant ad modum Ordinationis	161
VII.—De iis, qui ordinari non possunt.	169
VIII.—Poenae contra male ordinatos	170
IX.—De las obligaciones de los ya ordenados	173
Artículo IX—I.—De los órdenes en particular.	179
II.—De la celebración y recepción de los órdenes.	182
III.—De la Primera Tonsura	185
» a) ¿Cuándo tuvo principio en la Iglesia la corona de los tonsurados?	186
« (b) ¿Es muy antiguo el origen de la corona clerical?	186

» c) ¿Cuál es la materia y forma de la primera tonsura?	187
» Requisitos que se exigen para recibir la primera tonsura	188
» ¿Cómo se ha de recibir la primera tonsura?	184
» Efectos de la Primera Tonsura	196
» Obligaciones del Tonsurado	195
IV.—De las Cuatro Témoras	198
V. Del Ostiariado.	201
» ¿Cómo te has de disponer para recibirlo bien?	203
» De cómo has de recibir este Orden.	205
» De los efectos que causa el Ostiariado	208
» De las obligaciones que contrae el que recibe el Ostiariado	208
VI.—Del Lectorado	211
» ¿Cómo te has de disponer para recibirlo bien?	213
» ¿Cómo has de recibir este Orden?	213
» De los efectos que causa este Orden	216
» De las obligaciones que contrae el que lo recibe	216
VII.—Del Exorcistado	219
» ¿Cómo te has de disponer para recibir bien este Orden?	220
» De los efectos que causa el Exorcistado	223
» De las obligaciones que contrae el que recibe el Exorcistado.	223
VIII.—Del Acolitado	225
» ¿Cómo te has de disponer para recibirlo bien?	227
» ¿Cómo has de recibir este Orden?	227
» De los efectos que causa este Orden	232
» De las obligaciones que contrae el que le recibe	232
IX.—Del Subdiaconado	236
A) Del buen testimonio.	240
B) Del estado de gracia	241
C) De la virtud <i>probada</i> , que debe tener el subdiacono	242
D) ¿Cómo te has de disponer para recibir bien el subdiaconado?	246
E) ¿Cómo has de recibir este orden?	277
F) De la Ordenación de los Subdiaconos	249
G) De la obligación de guardar castidad, que tie-	

ne el subdiácono ú ordenado de mayores	260
H) De los medios de que te has de valer para conservarte casto	272
I) De la obligación de llevar hábitos talarés	277
J) De la obligación y modo de rezar el oficio divino	282
X.—Del Diaconado	288
Definiciones	290
A) ¿Cómo te has de disponer para recibirlo bien?	292
B) ¿Cómo has de recibir este Orden?	293
C) De la ordenación de los diáconos	295
D) De los efectos que causa el Diaconado	306
Ministrare ad altare	306
E) Baptizare	309
F) Praedicare	310
G) De las virtudes que debe tener el diácono	311
H) De la vigilancia	312
I) De la fortaleza	313
J) De la caridad	316
XI.—Del Presbiterado	320
» Definiciones	321
A) ¿Cómo te has de disponer para recibir bien el presbiterado	325
B) De los casos y ornamentos, que se han de prevenir antes de recibir esta orden	326
C) Breves nociones preliminares para recibir con devoción el presbiterado	326
D) De la manera con que se ordenan los presbíteros	330
E) De los efectos y facultades del presbiterado	342
F) Del Espíritu Eclesiástico	345
G) De la diversidad de los espíritus	346
H) Del espíritu eclesiástico y su necesidad	349
I) De los medios para obtener el espíritu Eclesiástico	353
Obligaciones del Estado Eclesiástico	355

SEGUNDA PARTE.—VIRTUD

CAPÍTULO I.—De la necesidad y objeto de los Seminarios	361
» II.—Tres cartas del teólogo Hetinger.—Carta	

primera.— <i>La preparación</i>	363
Carta segunda.— <i>El Seminario</i>	370
« tercera.— <i>El Seminario</i> (concl.)	383
CAPÍTULO II.—Los Seminarios son necesarios aunque haya Universidad en la misma Diócesis	406
« III.—La instrucción que se da en las Universidades, tan diversa de la que se da en los Seminarios, da claramente á conocer la necesidad de éstos	408
« IV.—Qué jóvenes deberá admitir el prelado en su Seminario	412
« V.—Vocación.	
ARTÍCULO I.—Importancia de la elección de estado y seguimiento de la vocación	417
« II.—De las trazas maravillosas con que el Señor llama al Santuario	421
« III.—De las señales de la vocación y sus consecuencias	425
« IV.—Los jóvenes deben tener vocación	428
« V.—La elección de estado es de suma importancia para todos, especialmente para los jóvenes ;	432
« VI.—¿Qué debemos hacer de nuestra parte para conocer á qué estado nos llama Dios?	437
« VII.—Reglas generales para la elección de estado	442
« VIII.—Señales de la vocación que viene de Dios	444
« IX.—Carta primera: <i>La vocación</i>	451
« segunda: <i>La vocación</i> (conclusión)	464
« X.—Cuán peligroso sea no seguir el divino llamamiento, cuando se ha conocido ya la voluntad de Dios	480
« XI.—Preámbulo para hacer elección	483
I. Principios fundamentales	484
II. Modo de conocer la voluntad de Dios	486
III. Engaños que principalmente han de evitarse en la elección de estado	488
IV. Resolución de dudas	490
CAPÍTULO VI.—Seguimiento de la virtud.	
ARTÍCULO I.—Bienes de la virtud	492

II.—Necesidad de servir á Dios desde la juven- tud	497
III.—Títulos especiales para el joven levita.	502
CAPÍTULO VII.	
ARTÍCULO I.—¿Qué es devoción?	505
« II.—La verdadera y falsa devoción en su acto principal.	508
III.—La verdadera devoción es humilde; la falsa, orgullosa	513
« IV.—La verdadera devoción es generosa; la falsa, egoísta	521
« V.—La verdadera devoción es benévola y hu- manitaria; la falsa, indócil é inhumana	529
« VI.—La verdadera devoción es dócil y cons- tante; la falsa, indócil é inconstante	538
« VII.—La verdadera devoción es sencilla, ama- ble y discreta; la falsa, afectada, desagradable é indiscreta	548
« VIII.—La verdadera devoción es sobria, orde- nada y reflexiva en sus prácticas; la falsa in- temperante, irreflexiva y rutinaria	556
« IX.—Un tipo copiado de los Santos Padres	565

FIN DEL INDICE

